

## Mateo 5 – 7

**Mateo 5:1** Cuando vio la multitud, subió al monte; y al sentarse él, se le acercaron sus discípulos. <sup>2</sup> Y abriendo su boca, les enseñaba diciendo: <sup>3</sup> "Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. <sup>4</sup> "Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. <sup>5</sup> "Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. <sup>6</sup> "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. <sup>7</sup> "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos recibirán misericordia. <sup>8</sup> "Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. <sup>9</sup> "Bienaventurados los que hacen la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. <sup>10</sup> "Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. <sup>11</sup> "Bienaventurados sois cuando os vituperan y os persiguen, y dicen toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo. <sup>12</sup> Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos; pues así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

<sup>13</sup> "Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? No vale más para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres. <sup>14</sup> "Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no puede ser escondida. <sup>15</sup> Tampoco se enciende una lámpara para ponerla debajo de un cajón, sino sobre el candelero; y así alumbrará a todos los que están en la casa. <sup>16</sup> Así alumbrad vuestra luz delante de los hombres, de modo que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

<sup>17</sup> "No penséis que he venido para abrogar la Ley o los Profetas. No he venido para abrogar, sino para cumplir. <sup>18</sup> De cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni siquiera una jota ni una tilde pasará de la ley hasta que todo haya sido cumplido. <sup>19</sup> "Por lo tanto, cualquiera que quebranta el más pequeño de estos mandamientos y así enseña a los hombres, será considerado el más pequeño en el reino de los cielos. Pero cualquiera que los cumple y los enseña, éste será considerado grande en el reino de los cielos. <sup>20</sup> Porque os digo que a menos que vuestra justicia sea mayor que la de los escribas y de los fariseos, jamás entraréis en el reino de los cielos.

<sup>21</sup> **"Habéis oído que fue dicho a los antiguos:** No cometerás homicidio; y cualquiera que comete homicidio será culpable en el juicio. <sup>22</sup> Pero yo os digo que todo el que se enoja con su hermano será culpable en el juicio. Cualquiera que le llama a su hermano 'necio' será culpable ante el Sanedrín; y cualquiera que le llama 'fatuo' será expuesto al infierno de fuego. <sup>23</sup> "Por tanto, si has traído tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, <sup>24</sup> deja tu ofrenda allí delante del altar, y ve, reconcílate primero con tu hermano, y entonces vuelve y ofrece tu ofrenda. <sup>25</sup> "Reconcílate pronto con tu adversario mientras estás con él en el camino; no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al guardia, y seas echado en la cárcel. <sup>26</sup> De cierto te digo que jamás saldrás de allí hasta que pagues el último cuadrante.

<sup>27</sup> **"Habéis oído que fue dicho:** No cometerás adulterio. <sup>28</sup> Pero yo os digo que todo el que mira a una mujer para codiciarla ya adulteró con ella en su corazón. <sup>29</sup> Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti. Porque es mejor para ti que se pierda uno de tus miembros,

y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. <sup>30</sup> Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala y échala de ti. Porque es mejor para ti que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

<sup>31</sup> **"También fue dicho:** Cualquiera que despide a su mujer, déle carta de divorcio. <sup>32</sup> Pero yo os digo que todo aquel que se divorcia de su mujer, a no ser por causa de adulterio, hace que ella cometa adulterio. Y el que se casa con la mujer divorciada comete adulterio.

<sup>33</sup> **"Además, habéis oído que fue dicho a los antiguos:** No jurarás falsamente; sino que cumplirás al Señor tus juramentos. <sup>34</sup> Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; <sup>35</sup> ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del Gran Rey. <sup>36</sup> No jurarás ni por tu cabeza, porque no puedes hacer que un cabello sea ni blanco ni negro. <sup>37</sup> Pero sea vuestro hablar, 'sí', 'sí', y 'no', 'no'. Porque lo que va más allá de esto, procede del mal.

<sup>38</sup> **"Habéis oído que fue dicho a los antiguos:** Ojo por ojo y diente por diente. <sup>39</sup> Pero yo os digo: No resistáis al malo. Más bien, a cualquiera que te golpea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. <sup>40</sup> Y al que quiera llevarte a juicio y quitarte la túnica, déjale también el manto. <sup>41</sup> A cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. <sup>42</sup> Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo niegues.

<sup>43</sup> **"Habéis oído que fue dicho:** Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. <sup>44</sup> Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, y orad por los que os persiguen; <sup>45</sup> de modo que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, porque él hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos. <sup>46</sup> Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tenéis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? <sup>47</sup> Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen eso mismo los gentiles?

<sup>48</sup> Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

**Mateo 6:1** "Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos por ellos. De lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

<sup>2</sup> **Quando**, pues, hagas obras de misericordia, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser honrados por los hombres. De cierto os digo que ellos ya tienen su recompensa. <sup>3</sup> Pero cuando tú hagas obras de misericordia, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, <sup>4</sup> de modo que tus obras de misericordia sean en secreto. Y tu Padre que ve en secreto te recompensará.

<sup>5</sup> **Quando** oréis, no seáis como los hipócritas, que aman orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. De cierto os digo que ya tienen su recompensa. <sup>6</sup> Pero tú, cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en secreto te recompensará. <sup>7</sup> Y al orar, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que serán oídos por su palabrería. <sup>8</sup> Por tanto, no os hagáis semejantes a ellos, porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad antes que vosotros le pidáis.

<sup>9</sup> Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro que estás en los cielos: Santificado sea tu nombre, <sup>10</sup> venga tu reino, sea hecha tu voluntad, como en el cielo así también en la tierra. <sup>11</sup> El pan nuestro

de cada día, dáoslo hoy. <sup>12</sup> Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. <sup>13</sup> Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por todos los siglos. Amén. <sup>14</sup> Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, vuestro Padre celestial también os perdonará a vosotros. <sup>15</sup> Pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

<sup>16</sup> "**Cuando** ayunéis, no os hagáis los decaídos, como los hipócritas, que descuidan su apariencia para mostrar a los hombres que ayunan. De cierto os digo que ya tienen su recompensa. <sup>17</sup> Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lávate la cara, <sup>18</sup> de modo que no muestres a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto. Y tu Padre que ve en secreto te recompensará.

<sup>19</sup> "No acumuléis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corrompen, y donde los ladrones se meten y roban. <sup>20</sup> Más bien, acumulad para vosotros tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido corrompen, y donde los ladrones no se meten ni roban. <sup>21</sup> Porque donde esté tu tesoro, allí también estará tu corazón.

<sup>22</sup> "La lámpara del cuerpo es el ojo. Así que, si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará lleno de luz. <sup>23</sup> Pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo estará en tinieblas. De modo que, si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡cuán grande es esa oscuridad!

<sup>24</sup> "Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá al uno y amará al otro, o se dedicará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. <sup>25</sup> "Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? <sup>26</sup> Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros de mucho más valor que ellas? <sup>27</sup> ¿Quién de vosotros podrá, por más que se afane, añadir a su estatura un codo? <sup>28</sup> ¿Por qué os afanáis por el vestido? Mirad los lirios del campo, cómo crecen. Ellos no trabajan ni hilan; <sup>29</sup> pero os digo que ni aun Salomón, con toda su gloria, fue vestido como uno de ellos. <sup>30</sup> Si Dios viste así la hierba del campo, que hoy está y mañana es echada en el horno, ¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe? <sup>31</sup> "Por tanto, no os afanáis diciendo: '¿Qué comeremos?' o '¿Qué beberemos?' o '¿Con qué nos cubriremos?' <sup>32</sup> Porque los gentiles buscan todas estas cosas, pero vuestro Padre que está en los cielos sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. <sup>33</sup> Más bien, buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. <sup>34</sup> Así que, no os afanáis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su propio afán. Basta a cada día su propio mal. <sup>RVA</sup>

**Mateo 7:1** "No juzguéis, para que no seáis juzgados. <sup>2</sup> Porque con el juicio con que juzgáis seréis juzgados, y con la medida con que medís se os medirá. <sup>3</sup> "¿Por qué miras la brizna de paja que está en el ojo de tu hermano, y dejas de ver la viga que está en tu propio ojo? <sup>4</sup> ¿Cómo dirás a tu hermano: 'Deja que yo saque la brizna de tu ojo', y he aquí la viga está en el tuyo? <sup>5</sup> ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces podrás ver para sacar la brizna del ojo de tu hermano.

<sup>6</sup> "No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen y después se vuelvan contra vosotros y os despedacen.

<sup>7</sup> "Pedid, y se os dará. Buscad y hallaréis. Llamad, y se os abrirá. <sup>8</sup> Porque todo el que pide recibe, el que busca halla, y al que llama se le abrirá. <sup>9</sup> ¿Qué hombre hay entre vosotros que, al hijo que le pide pan, le dará una piedra? <sup>10</sup> ¿O al que le pide pescado, le dará una serpiente? <sup>11</sup> Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden?

<sup>12</sup> "Así que, todo lo que queráis que los hombres hagan por vosotros, así también haced por ellos, porque esto es la Ley y los Profetas.

<sup>13</sup> "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella. <sup>14</sup> Pero ¡qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y son pocos los que la hallan.

<sup>15</sup> "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero que por dentro son lobos rapaces. <sup>16</sup> Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? <sup>17</sup> Así también, todo árbol sano da buenos frutos, pero el árbol podrido da malos frutos. <sup>18</sup> El árbol sano no puede dar malos frutos, ni tampoco puede el árbol podrido dar buenos frutos. <sup>19</sup> Todo árbol que no lleva buen fruto es cortado y echado en el fuego. <sup>20</sup> Así que, por sus frutos los conoceréis.

<sup>21</sup> "No todo el que me dice 'Señor, Señor' entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. <sup>22</sup> Muchos me dirán en aquel día: '¡Señor, Señor! ¿No profetizamos en tu nombre? ¿En tu nombre no echamos demonios? ¿Y en tu nombre no hicimos muchas obras poderosas?' <sup>23</sup> Entonces yo les declararé: 'Nunca os he conocido. ¡Apartaos de mí, obradores de maldad!' <sup>24</sup> "Cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las hace, será semejante a un hombre prudente que edificó su casa sobre la peña. <sup>25</sup> Y cayó la lluvia, vinieron torrentes, soplaron vientos y golpearon contra aquella casa. Pero ella no se derrumbó, porque se había fundado sobre la peña. <sup>26</sup> "Pero todo el que me oye estas palabras y no las hace, será semejante a un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena. <sup>27</sup> Cayó la lluvia, vinieron torrentes, y soplaron vientos, y azotaron contra aquella casa. Y se derrumbó, y fue grande su ruina." <sup>28</sup> Y aconteció que cuando Jesús terminó estas palabras, las multitudes estaban maravilladas de su enseñanza; <sup>29</sup> porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.